

EL PORVENIR.

LAS LEYES FORALES Y EL CARLISMO EN CATALUÑA

(Continuacion.) (1)

VI



ONTRASTANDO, á lo menos aparentemente, con la sólida organizacion dada á la familia, nuestras leyes y nuestras costumbres tendieron constantemente á facilitar la distribucion de la propiedad inmueble. Adoptaron las primeras el contrato enfiteútico de los romanos, le pusieron en consonancia con las demás instituciones de la época y le dieron todas las formas compatibles con su esencia, que llegaron desde el feudo al contrato temporal de *Rabassa morta*; y las segundas, aceptándolo en todas ellas, lograron que llegase á ser casi exclusivamente el medio de traspasar los inmuebles.

Llegó á ser tal la fuerza de la costumbre, que por mas que nuestras leyes regularan el contrato de arrendamien-

(1) Véanse los números segundo y quinto (10 Diciembre de 1876 y 23 Enero 1877).

to, solo raramente se empleaba tratándose de fincas rústicas, así como las fincas urbanas casi siempre se levantaban sobre solares no comprados sino adquiridos á censo.

Las consecuencias de tales instituciones y costumbres fueron de trascendencia suma para Cataluña. En primer lugar hicieron que se roturara y cultivara todo el terreno roturable y cultivable, lo que no hubiera sucedido si el medio ordinario de traspasar los inmuebles hubiese sido la compra venta, y que se hallara siempre en manos productoras y laboriosas, pues que el trabajo empleado en mejorar la cosa enfiteútica era la base del contrato. Si un poseedor por su desidia ó poca inteligencia no obtenia productos, ni podia por lo mismo satisfacer la pension ó censo, por medio de la reddicion devolvía la cosa al que se la habia establecido, y este á su vez la acensaba de nuevo á quien la hiciese productiva. Si el poseedor en cambio era laborioso é inteligente, para él eran casi todos los beneficios, pues que jamás podia ser despojado de la propiedad, que desde el primer dia habia adquirido, traduciéndose todo el trabajo que acumulaba en el mayor valor que adquiría la finca. En segundo lugar, aquellas instituciones y costumbres hicieron que el feudalismo, desprendiéndose de la propiedad territorial, perdiera gran parte de su fuerza, que pasaba al estado llano al tiempo que adquiría y mejoraba aquella propiedad. De ello se tocan hoy todavia los efectos, pues que los restos de la antigua nobleza catalana, á pesar de que muchos de sus actuales representantes lo son de una porcion de títulos, apenas poseen las rentas suficientes para sostener una posicion mediana, muy inferior á su orgullo, pues que como sus pasados dieron en enfiteusis los inmensos terrenos que poseían, cobran hoy solo las mezquinas pensiones que aquellos establecieron; mientras que la nobleza de Castilla, que nunca dió sus tierras en enfiteusis sino en arriendo, es hoy dueña de fabulosas riquezas, pues que aprovecha todo el trabajo que en sus propiedades han acumulado las generaciones de colonos que se han sucedido. Un título catalan con diez mil duros anuales de renta, figura hoy entre los mas ricos de Cataluña, mientras que uno castellano ó andaluz que los posea al mes, solo puede ser clasificado entre los de mediana fortuna.

Véase por lo dicho como el contrato enfiteúutico influyó poderosísimamente en el estado social de Cataluña. A él se debe en gran parte el carácter altivo é independiente que caracterizaba á nuestros pasados y del que se conservan todavía restos; á él se debe así mismo esa mayor afición al trabajo que distingue á los catalanes de los demás españoles. Nuestros pasados sabían que para llegar á ser propietarios les bastaba tener ganas de trabajar por mas que no tuvieran capitales, y trabajaban con afición, pues que para ellos y no para su señor era el producto de su trabajo. Por esto en Cataluña las montañas y hasta las rocas fueron cultivadas y producian frutos para el que las cultivaba. Dada la existencia de la propiedad como base de las sociedades, se nos presentan pocas organizaciones de la misma más democráticas y de mas beneficiosos resultados que la que se le diera en Cataluña, por medio de los contratos enfiteúuticos.

Pero el enfiteusis, como todo el derecho civil, se iba desarrollando en medio de la lucha empeñada por las ciudades contra el feudalismo, y este desarrollo era, como hemos dicho en otro párrafo, pausado pero sólido. El enfiteusis nació casi completamente feudal, pero se fué luego modificando. El laudemio ó parte de precio que percibia el señor directo ó estabiliente cada vez que se enagenaba la cosa era quizá demasiado crecido, y se iba rebajando por privilegio concedido á ciertas localidades, sin llegar empero á la insignificante parte que establecian las leyes romanas. En Barcelona era el laudemio un diez por ciento del precio total, y en las localidades no privilegiadas se pagaba el treinta y tres y tercio por ciento. Con tal cariño miraban nuestros pasados los contratos enfiteúuticos, tanto vieron en su propagacion una de las bases de su bienestar, que para facilitarlos en todos los casos, establecieron que las fincas situadas en Barcelona pudieran llegar á tener á mas del señor directo tres medianos, ó sea que el que poseia una finca á censo, podia á su vez acensarla á un tercero y este á un cuarto, y así sucesivamente, de manera que solo en rarísimos casos se llegaba á la necesidad de vender para traspasar un inmueble.

Mas por desgracia, para el contrato enfiteúutico, como

para todo el derecho civil catalan, vino el estacionamiento antes de tiempo. No pudo ponerse al nivel de las nuevas ideas, y se nos acostumbró á ver en él tan solo la parte odiosa, ó sea lo que tenia de feudal: por lo que, y por la influencia que alcanzaron las instituciones castellanas, fué cayendo en desuso de dia en dia. Desde que el contrato desapareció de nuestras costumbres, se oyó tan solo el clamoreo de los que siendo propietarios gracias al enfiteusis, querian desatarse de las trabas que el mismo les imponia. Se vió en el laudemio un derecho señorial, que debia desaparecer de entre nosotros, y se le redujo al dos por ciento que establecian las leyes romanas, con lo que si pudo quedar satisfecho el egoismo de los actuales poseedores, se imposibilitó la creacion de nuevos enfiteusis. La propiedad inmueble en Cataluña, desde entonces solo se traspasó por compra venta, y dejó por lo mismo de poder adquirirla todo el que no poseyera capitales, por mas que tuviera aptitud y aficion al trabajo, viéndose el que reúne estas cualidades en la triste necesidad de convertirse en arrendador ó colono y de emplear sus sudores y desvelos en beneficio del propietario, que le desposee de la finca en cuanto la ha mejorado.

Tal fué el clamoreo que contra los contratos enfiteuticos levantó esa clase media que gracias al enfiteusis es propietaria, que hasta el gobierno de la República que propuso la dacion á censo de los bienes nacionales, pagó tributo á la opinion que contra el contrato se habia logrado formar, proponiéndolo con tales modificaciones que lo desnaturalizaban y lo hacian impracticable. No será en efecto nunca practicable el enfiteusis si se quita al que cede la finca el derecho á participar de su mejora por el laudemio. Esta participacion, que no es mas que una especie de sociedad formada con el adquisidor, es la única garantía que se da al que se desprende de lo que posee, para cederlo por una pension que ha de ser siempre invariable por mucho que aumente el valor de la finca cedida, y que dejará de ser satisfecha en cuanto dicho valor disminuya.

Véanse pues los tristes efectos que tuvo para Cataluña la paralización de su derecho civil en lo que á la propiedad inmueble se refiere. De su organizacion democrática y pro-

gresiva, pues que el eufiteusis casi siempre llevaba la obligacion de mejoras, hemos pasado á la organizacion aristocrática que produce la ley castellana, y como esta organizacion no se aviene ni con la naturaleza de las propiedades inmuebles de Cataluña, ni con el carácter de los catalanes, de aquí nace ese mal estar en que viven las comarcas rurales, de aquí ese estancamiento en costumbres y en ideas que en muchas de ellas se nota. ¿Cuán distinta seria la situacion de nuestra comarca si se hubiese podido llevar á su completo desarrollo el contrato de que nos ocupamos, y puesto en consonancia con las modernas necesidades, hubiese seguido siendo la base de la division y distribucion de la propiedad inmueble? ¿Cuán distinto no seria el estado de nuestras ideas si constantemente se hubiesen hecho nuevos propietarios de todos los que hubiese tenido aptitud y ganas de emplear su trabajo en mejorar las fincas que hubiesen adquirido?

VII.

Como no es nuestro propósito hacer un análisis detallado de nuestro derecho foral, y sí solo poner de manifiesto los tristes efectos del estado anómalo é irregular en que quedó desde el decreto de *Nueva planta*, creemos que queda conseguido nuestro objeto con lo que hemos dicho respecto de la organizacion de la familia y de la propiedad inmueble. Muchos argumentos podria prestarnos el exámen de nuestras instituciones mercantiles que hicieron de nuestro comercio uno de los mas importantes en otros siglos, pero no los creemos necesarios. Las consecuencias del estancamiento de nuestro derecho civil quedan patentes, y los detalles que hemos analizado bastan y sobran para comprobar que lo que no podia dejar de realizarse, se realizó efectivamente. Sucede hoy en Cataluña lo que forzosamente ha de suceder en toda sociedad cuyo estado legal no responda á su estado social.

Al malestar que de tal estado de cosas se origina, se debe en gran parte ese espíritu de exclusivismo que se achaca á los catalanes y la resistencia que oponemos á dejarnos dominar por completo por la influencia castellana. Nada

importa que se nos prohíba el uso de nuestro idioma en todos los actos oficiales, nada que llegue á prohibirsenos hasta en el teatro, nada que en ningun establecimiento público se le enseñe: donde quiera que nos reunimos dos catalanes, por mas que hayamos pasado nuestra juventud en las universidades aprendiendo en castellano, hablaremos catalan. Para todos nosotros, siempre tienen mas importancia, las manifestaciones políticas, científicas ó religiosas locales, que las que tengan lugar en otros puntos de España. Nuestra prensa, es la local, que leemos todos, no la de Madrid que apenas se lee; nuestra vida científica es la de nuestros ateneos, academias y sociedades, no la de los que residen en aquella villa: nuestro teatro, es el teatro catalan no formado todavia, es el lírico italiano francés ó aleman, no la zarzuela que no ha logrado todavia aclimatarse.

Todas las manifestaciones políticas, toman siempre en Cataluña el carácter de resistencia á la influencia castellana. Hemos dicho en otro párrafo que se nota en Cataluña la ausencia casi completa de partidos medios, y de los dos extremos; el absolutista, ha tenido siempre en su bandera el lema de fueros, y el republicano, luego que se puso en condiciones de influir en la marcha de la política se declaró federal y dió origen al movimienio federalista que se efectuó en todas las provincias españolas. Hasta los pocos que forman los partidos medios, se ven obligados á hacerse descentralizadores y á crear instituciones de resistencia á la influencia aquella. En el renacimiento de la literatura catalana, ellos crearon los juegos florales, y premiaron no á los poetas que cantaban las ventajas de la unificación, sino los á que lloraban sobre las ruinas de nuestras antiguas instituciones y costumbres. No era carlista ni federal, sino monarquico doctrinario, el poeta que premiado en aquellos juegos, entusiasmaba á la clase media catalana, exclamando:

¡Ay Castella, castellana
no t' hagués conegut may!

Ni lo era tampoco el que en la fiesta de otro año arrancaba frenéticos aplausos, diciendo

¡Fills de la Reyna (de Cataluña) plorau
plorau de dol y anyoransa!

Y al manifestar nuestro exclusivismo y nuestra resistencia á la influencia castellana, lo hacemos todavia, como se vé por las muestras que hemos copiado, con esa rudeza que, segun manifestamos en otro párrafo, nos es característica. Verdad es que han pasado ya aquellos tiempos, no muy lejanos empero, en que una familia catalana, ni siquiera admitia relaciones con un militar ó un empleado castellano, pero no lo es menos que en muchas comarcas rurales sigue en pié la misma repulsion manifestada quizá con menos brusquedad, y que en todas partes la sentimos todavia con mayor ó menor fuerza. No hay catalan que no crea que el resultado del parlamento de Caspe, ó sea la eleccion de D. Fernando de Antequera, fué para Cataluña el principio de la catástrofe que se consumó con la entrada de Felipe V por la fuerza en Barcelona. No hay catalan que no esté persuadido de que la influencia castellana nos fué fatal y produjo nuestra decadencia. Y lo creen y están persuadidos de ello mirando solo los efectos, sin remontarse por lo general á las causas. Si fueran á indagarlas se encontrarían con que no son otras que las que venimos explicando en el presente trabajo.

V. ALMIRALL

(Se continuará).



JESÚS Y MAHOMA.

(Continuacion) (1)

Siendo el Coran un tratado de Religion escrito por el propio Mahoma, no cabe en él su biografia. Pero las historias del Profeta son numerosas, y son de dos géneros; unas positivas, formales; otras, imaginadas, legendarias. Dejemos á un lado las que están llenas de maravillas y milagros, que compusieron los fanáticos.

Mahoma nació en la Meca (Arabia) el año 569. Su padre se llamaba Abdalla, y su madre Amina, de la tribu de los Coreichitas, una de las más influyentes. Una nodriza beduina, Halima, le crió en medio de su tribu en el desierto. A la edad de seis años Mahoma perdió á su madre y fué recogido por su abuelo, Abdelmottalib, que tuvo para él la ternura de su padre. El padre habia muerto dos meses antes que le naciera el hijo. Tres años despues moria Abdelmottalib, y se hacia cargo del huérfano su tio Abon-Talib, quien le llevó más tarde en caravana á la Siria.

(1) La primera parte de este articulo se halla en nuestro número anterior y contiene cuatro erratas que conviene subsanar. En la página 172, línea 9.^a, donde dice «S. Simon,» debe decir «S. Lucas»; en la misma página, línea última, donde dice «Jesús murió», debe decir «Jesús nació»; en la página 174, línea 12.^a, donde dice «La genealogía», debe decir «De la genealogía»; y en la página 175, línea 4.^a, donde dice «hogar», debe decir «lugar».

A la vuelta de este viage Mahoma, que contaba ya catorce años, tomó parte en la segunda de las guerras conocidas entre los árabes con el nombre de guerras de *el-fidgar*, ó de la violacion del mes sagrado. Segun la tradicion, fundada en una narracion de Mahoma mismo, su parte en esta guerra se limitó á recoger las flechas lanzadas por los enemigos, para entregarlas á sus tios.

La tradicion no conserva ningun hecho importante de la vida de Mahoma durante los diez años que siguieron á este incidente; todo lo que se sabe es que Mahoma consiguió por su conducta, su actitud, su inteligencia y su carácter sério, inclinado á la meditacion y á la soledad, ganarse la estimacion y el respeto de sus conciudadanos.

A los veinte y cinco años se encargó de un viage comercial á Siria por cuenta de una viuda rica, Kadidja, parienta suya. Mahoma desempeñó su mision con un resultado tal, que, por ello, Kadidja le ofreció su mano. Kadidja contaba entonces de treinta á cuarenta años, edad más que madura para una muger árabe. Aun así, Mahoma tuvo de ella siete hijos. En el mismo año de su matrimonio, Mahoma entró en una asociacion que acababa de formarse entre los Coreichitas para la proteccion de los extranjeros y de los habitantes pobres de la Meca contra las injusticias de los mismos Coreichitas ricos; gloriándose siempre de haber pertenecido á esta sociedad, que siguió conservándose todavía despues de establecido el Yslamismo.

La conocida probidad de Mahoma hizo que se le llamara *el-Emin*, el leal, el seguro, el fiel. Una circunstancia fortuita que se presentó cuando se hallaba de edad de treinta y cinco años, le dió aun mas importancia á los ojos de sus paisanos. En 605 de nuestra era los Coreichitas resolvieron reedificar el templo de la Caaba, destruido en parte por un incendio pocos años antes. La veneracion por esta reliquia de la antiguedad ismaelita, inspiró un ardor extraordinario á todas las ramas de la tribu Coreichita, pero al mismo tiempo excitó una rivalidad mútua. Cuando los trabajos de construccion estuvieron adelantados hasta la altura en que debia ser colocada la *Piedra negra*, objeto de un culto particular, todas las ramas Coreichitas se disputaron el honor de colocarla; los hombres de dos ramas de la tribu,

resueltos á sostener sus pretensiones contra todas las otras, sumergieron sus manos en un vaso lleno de sangre, y juraron morir ántes que ceder.—Los trabajos se suspendieron; y se convocó una asamblea en el mismo interior del templo para buscar los medios de evitar la guerra civil inminente. Un Coreichita anciano propuso de pronto aceptar por árbitro la primera persona que entraria en el recinto en que la asamblea se hallaba reunida; aceptóse la proposición, y cuando todas las miradas estuvieron fijas en la puerta, *el-Emin*, Mahoma, aparece y es aclamado árbitro. Mahoma dispone estender en tierra una capa, escoge los cuatro personajes mas considerados de las cuatro ramas principales de la tribu, y hace sostener por cada uno un extremo de la capa, sobre la cual habia puesto ya la piedra. Cuando la piedra se halló á la altura conveniente, cogióla Mahoma con sus manos para engastarla en el muro; y así, al tiempo que concilió las pretensiones de los rivales, arreglóse para sí una parte principal en la obra santa.

Poco tiempo despues perdió Mahoma los hijos varones que habia tenido de Kadidja, y en su lugar adoptó á Ali, hijo de Abon-Talib, su tio.—Alí, fué desde entonces su compañero inseparable y fiel, su sectario mas adicto. Casóse mas tarde con su hija Fatima, y fué por fin proclamado Califa. Hasta la edad de cuarenta años no se sintió Mahoma llamado á revelar una Religion nueva á los árabes, dados generalmente al culto de la idolatría. Sério, y llevado por naturaleza á la meditacion, paseaba errante amenudo por los vallados próximos á la Meca, dominado ya sin duda de la idea que Dios le hablaria del seno de una montaña.

Mahoma tenia la costumbre de aislarse todo el mes del Ramadhan, en el monte de Hira. Una noche, en Enero del año 611, no hallándole Kadidja á su lado, envió á sus criados en su busca. Vuelto á su casa Mahoma, contó lo siguiente á su muger. «Yo dormia profundamente cuando un ángel se me apareció en sueños, teniendo en la mano un pedazo de tejido de seda cubierto de caracteres de escritura, y presentándomelo, me dijo: *Lee*. ¿Qué leeré? le respondí yo. Entonces envolviéndose en la tela, repitió *Lee*. Yo repetí á mi vez la pregunta ¿qué leeré? Y él me respondió: *Lee: en nombre de Dios que ha creado todas las cosas, que*

ha creado el hombre de sangre coagulada, lee; por el nombre de tu Señor que es generoso, es él quien ha enseñado la Escritura, él ha enseñado al hombre lo que no sabía». Yo pronuncié estas palabras despues del ángel, y el ángel se alejó; me desperté y salí para ir á la pendiente de la montaña. En ella oí sobre mi cabeza una voz que me decia «¡Oh Mahoma, tú eres el enviado de Dios, y yo soy Gabriel». Levanté los ojos, y distinguí el ángel. Me quedé inmóvil, la mirada fija en él hasta que desapareció.»

Desde entonces Mahoma, vuelto á la Meca, recibia sin cesar, segun él decia, las revelaciones de Dios por medio del ángel Gabriel. Lo primero que el ángel le enseñó fué la plegaria precedida de las abluciones. Mahoma la enseñó á su vez á Kadidja, la cual fué así el primer prosélito del Yslamismo; su segundo adepto fué Alí, hijo de Abon-Talib; despues Treid, su hijo adoptivo, único sectario de Mahoma de quien se haya hecho mencion en el Coran. A estos siguió Abdelcaaba, (servidor de la Caaba) el cual tomó el nombre de Abonbekr (padre de la vírgen) cuando dió su hija Aicha á Mahoma. Abonbekr fué el primer Califa, ó sucesor de Mahoma.

Las primeras conversiones al nuevo culto se hacian en secreto; y durante tres años la mision de Mahoma no fué conocida más que por sus adeptos.

Las primeras predicaciones no escitaron de pronto más que agudezas y risas; sin embargo, su perseverancia, su inoportunidad, su osadía en predicar dentro de la Caaba la destruccion de los ídolos, dieron luego lugar de parte de los árabes á insultos, contra los cuales fué protegido por sus tios, por mas que no hubiesen aun abrazado el Yslamismo.

Mahoma tuvo que soportar ataques y vias de hecho; algunas veces se le amenazaba de muerte; otras la multitud amotinada le perseguia con gritos, con algazaras, tratándole de mentiroso, de impostor, de loco, de poseido.

El número de sus partidarios fué aumentando durante la peregrinacion á la Meca; y despues que los peregrinos, acudiendo de todos los puntos de la Arabia, referian, al volver á sus casas, los discursos que le habian oido. De este modo fué como se reclutó en Medina aquel número de partidarios que más tarde le fueron de tan gran socorro.

Como un acto de violencia ejercido con Mahoma hubiera conducido infaliblemente á la efusion de sangre, algunos Coreichitas tentaron un último esfuerzo con él para persuadirle que abandonara la Meca, ó cesase en sus predicaciones; se le ofrecieron riquezas, honores en su ciudad natal, y hasta se comprometieron á llamar los médicos más notables para curarle de su enfermedad, en el caso de que su conducta fuese el efecto de una alucinacion ó de una influencia del demonio.—Por toda respuesta, Mahoma se puso á recitar á sus interlocutores el capítulo HA-MIM. «*Hé aquí la revelacion que viene del Clemente, del Misericordioso, etc.*» No habiendo logrado convencerle, los Coreichitas le pidieron que procurase al menos obtener de Dios algunos milagros en favor de la Meca. Mahoma replicó que él no tenia otra mision que la de predicar el culto unitario, y llamar á los hombres hácia la verdad, y que no le habia sido dado el poder de hacer milagros.

El partido del nuevo culto se reforzó inopinadamente en esta época, con la entrada en él de un hombre que adquirió despues una gran celebridad en los anales mahometanos. Este hombre fué Omar, hostil al principio, como su padre, á Mahoma. Esto pasaba en el año séptimo de la mision.

Rechazado Mahoma en su ciudad natal, marchóse á Taif, ciudad rival de la Meca; pero sus predicaciones hallaron la misma oposicion, y provocaron los mismos insultos y el mismo ódio. Mahoma regresó á la Meca, reservándose más en su conducta; dejó de predicar en público, y se abstuvo de hacer burla de los ídolos. Su permanencia en la Meca se iba haciendo cada dia más insoportable, sobre todo cuando se vió privado del apoyo de Abon-Talib y de Kadidja, muertos en 619 y 620; por lo que resolvió trasladarse á Medina, donde contaba con numerosos partidarios. La huida de Mahoma (Egira) á mediados de Junio del 622, es la era de los musulmanes.

Luego de llegado á Medina dió principio á la construccion de una Mosquea. El *izam*, el llamamiento á la plegaria, fué establecido algunos meses despues.

En el año 624 (segundo de la Egira) tuvo lugar en Bedr el primer combate entre Musulmanes é idólatras, quedando vencedores los primeros á pesar de ser muy inferiores

en número. Algunos prisioneros Coreichitas, que en otros tiempos habian insultado á Mahoma, fueron ejecutados pronta y sumariamente; á los demás se les trató con humanidad.

La segunda batalla, que se dió cerca del monte Ohod, fué ganada por los idólatras.

En los años siguientes, continuó Mahoma luchando con fortuna vária, ya contra los Coreichitas, ya contra los Judíos.

En el año sexto de la Egira, Mahoma pidió permiso á los Coreichitas para hacer la peregrinacion á la Meca, mirada por él como un deber al cual no podia faltar; mas no pudo realizarla hasta el próximo. En este mismo año envió un embajador á Corroes, rey de Persia, escitándole á abrazar su culto. Si este rey recibió con desprecio la embajada, en cambio la recibieron con respeto el de Abisinia y el gobernador de Egipto.

El año séptimo fué señalado con una victoria importante sobre los Judíos de Kaibar. Esta derrota de los Judíos inspiró á una Judia, muger de Mahoma, el deseo de vengar á sus compatriotas; y dándole á comer un pedazo de cordero envenenado, solo con mucha pena pudo escapar á la muerte. En este tiempo tambien el nuevo profeta envió un embajador cerca del Emperador Heráclio. Al terminar el año séptimo de la Egira, época de la peregrinacion á la Meca, pudo por fin Mahoma cumplir el voto de la visita de los santos lugares. Rodeado de sus discípulos, ellos á pié y él sable al lado, entró en la Meca montado en su camella Koswa; cumplió con todos los actos de devocion, no solo con aquellos que habia establecido un uso inmemorial, sino tambien con los que él mismo habia establecido en su cualidad de Profeta; las siete vueltas al rededor de la Caa-ba, las siete carreras entre las cólinas de Safa y de Merva, la inmolacion de las víctimas en el valle de Mina, y la plegaria musulmana anunciada por su pregonero particular.

A consecuencia de este viage pacífico, la consideracion de Mahoma creció extraordinariamente entre los Arabes, verificándose numerosas é importantes conversiones. Rodeado ya del prestigio de un soberano, emprendió una ex-

pedicion contra el imperio de Roma. El resultado le fué adverso; pero no por ello Mahoma desmayó.

El año ocho de la Egira, puesto á la cabeza de diez mil hombres, se hizo dueño de la ciudad santa de la Meca. Dirigiéndose luego á la Caaba, tocó con respeto con su cayado la *Piedra negra*, despues de lo cual hizo romper en pedazos los trescientos sesenta ídolos que en ella se hallaban reunidos. Mientras tanto Mahoma iba pronunciando estas palabras «*la verdad apareció: la mentira se desvaneció*».

Mahoma permaneció quince dias en la Meca; y durante ellos mandó destruir de sus alrededores los ídolos y los templos de los idólatras.

El año nueve de la Egira (631) vió la conversion de muchas tribus, asi paganas, como cristianas.

El año diez, el número de las conversiones y sumisiones aumentó considerablemente. Cuasi toda la Arabia reconoció el culto de un solo Dios, al mismo tiempo que la mision profética de Mahoma. La fórmula del reconocimiento era «No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.»

La obra de Mahoma se habia realizado por fin, despues de veinte años de esfuerzos perseverantes. Para consagrar su resultado, Mahoma anunció en el año décimo de la Egira su intencion de hacer una peregrinacion solemne á la Meca; y de todos los puntos de la Arabia acudieron gentes á Medina para acompañarle en este acto de devocion tradicional. El acompañamiento llegó á ciento catorce mil hombres.

En la Meca dirigió una alocucion á la multitud, inculcándole la justicia, la humanidad, la fraternidad entre todos los Musulmanes; los buenos procedimientos hácia las mugeres; la probidad en las relaciones de la vida civil. «Yo os lego, dijo por fin Mahoma, una Ley que os preservará del error, una ley clara y positiva, un libro enviado de lo alto.» Y terminó exclamando «¿Dios mio, he cumplido mi mision?» Todos los presentes respondieron «Si, la has cumplido.»

Poco tiempo despues de su vuelta á Medina, Mahoma cayó enfermo. Sintiendo cada dia peor se instaló en la residencia de Aicha, su muger más querida, y dió las instrucciones más precisas acerca del modo como queria que se le enterrase.

A pesar de su extrema debilidad se dirigió aun á la Mos-
quea, y en ella, desde el púlpito, dirigió á los Musulmanes
estas palabras. «Oh musulmanes, si yo he golpeado á algu-
no de vosotros, he aquí mis espaldas, que él me golpee; si
alguno ha sido por mi ofendido, que me vuelva ofensa por
ofensa, si he quitado sus bienes á alguno, que me los pida,
sin temor de atraerse por ello mi ódio, el ódio no está en
mí.» Y reclamándole un individuo tres monedas, Mahoma
se las entregó diciendo «Más vale la vergüenza en este
mundo que en el otro.»

Aun volvió otro día á la Mosquée, para recomendar el Co-
ran como un guía infalible en medio de las duras pruebas
que esperaban á los Musulmanes. Murió, apoyada la cabe-
za en las rodillas de Aicha, el día primero del año once de
la Egira (8 de Junio de 632 que era un lunes), á la edad
de 63 años. Su tumba se halla en Medina.

A su muerte, Mahoma no dejó ningun varon. Se casó con
quince mugeres, de las cuales solo conoció doce. A excep-
cion de Maria, la Cotta, que, despues de concubina, pasó á
ser esposa, y de la cual tuvo un hijo, Ibrahim, que murió
ántes que él, los demás hijos se los dió Kadidja, su primera
muger; y fueron cuatro varones, Kacim, Taiib, Tahir, Ab-
dalla; y cuatro hembras, Fatima, que casó con Alí, Rokaia,
Omm y Zeinab.

Las mugeres de Mahoma que más celebridad han adqui-
rido son Kadidja, Aicha, Hatsa, Habiba, Safia y Zeinab.
Nueve le sobrevivieron, y ninguna volvió á casarse, obe-
deciendo con esto un mandato expreso de Mahoma, con-
signado en el Coran. Este número de mugeres se halla en
contradiccion flagrante con el precepto del Coran, que pro-
hibe á los Musulmanes tener de una vez más de cuatro
mugeres legítimas; pero fué ésta una prerogativa que se
concedió en su cualidad de jefe espiritual y de Profeta.

En virtud de los preceptos del Coran, el Gefe del Estado,
el Pontífice tenia derecho al quinto del botin tomado al
enemigo. Pero Mahoma aplicaba una gran parte de él á so-
correr á los indigentes, las viudas y los huérfanos; su vida
sóbria y sencilla, su actividad incesante le exigian pocos
gastos. Sin embargo, el sostenimiento de un gran número
de mugeres, ocupando cada una habitacion aparte, absor-
via sus recursos.

Mahoma era de estatura mediana, el cuerpo bien formado y robusto. Tenia los ojos negros, los cabellos negros y lácios, la nariz aguileña, las mejillas finas y coloradas, los dientes algo separados. A pesar de su avanzada edad apenas se le distinguia cana alguna.

Respecto de sus gustos se citan de él estas palabras. «Las cosas que amo más en este mundo son las mugeres y los perfumes; pero lo que más me vigoriza el alma es la oración.»

Su exterior agradable lo realizaba aun una grande espresion de bondad y de afabilidad.— No se separaba nunca el primero de cualquiera que se le acercase; y jamás retiraba su mano antes que aquel que se la estrechaba retirase la suya.

Preocupado ante todo de su objeto principal, sabia soportar con paciencia las injurias y los insultos; y no sentia placer en la venganza personal cuando el éxito de su causa la hacia inútil.

Su instruccion era escasa; de la Biblia no tenia más que un conocimiento fragmentario.

El Coran, tal como hoy se halla redactado, es la reproduccion, tan fiel como es posible que sea, del ejemplar original que habia sido confiado por el primer Califa Abonbekr á Hafsa, hija de Omar, y viuda de Mahoma. No obstante, las revelaciones no siguen un orden cronológico; los capítulos posteriores, por ejemplo, se relacionan con el comienzo de la mision de Mahoma.—

Coran significa «Lectura, Libro»; anteponiéndole el artículo *al*, «La lectura, El libro.» Los capítulos (Sourates), cada uno de los cuales era, segun Mahoma, una revelacion, los recibia de Dios por intermedio del ángel Gabriel.

El Coran consta de 114 capítulos, divididos en versículos. Ocupa 523 páginas en la traduccion de Kasimirski, comprendidas las notas del traductor, que llenarán unas 100 páginas.

Los apuntes biográficos que doy de Mahoma son un extracto de los que preceden á la traduccion.

El Coran no ha empezado á ser conocido en Europa hasta mediados del siglo décimo sexto.

Pasa, pues, con Mahoma lo contrario que con Jesús. Se

conoce el lugar de su nacimiento, el año en que nació; se sabe de quien es hijo, que parientes tuvo, la tribu de que procede; como transcurrió su infancia, su juventud, su edad adulta, su vejez; su figura podría trasladarse al lienzo; su carácter y sus costumbres puede la pluma ponerlos de relieve. En la historia de Mahoma apenas hay una sombra; en la de Jesús hay apenas una claridad.— Por esto nadie ha pensado en negar la existencia personal de Mahoma, y por esto algunos han llegado á dudar de la autenticidad de Jesús.

Conocidos los dos innovadores, pasemos á conocer sus doctrinas y la influencia que ellas ejercieron.— Al estudio del cuerpo en reposo, sigamos con el estudio del cuerpo en movimiento. Como si dijéramos, despues de la Anatomía, la Fisiología.

F. SUÑER Y CAPDEVILA.

(Se continuará).



CONSIDERACIONES HISTORICO-SOCIALES.

TRADICION Y PROGRESO.

(CONTINUACION.) (1)

Hemos trazado, concisa pero exactamente, la escala gradual que señala el rápido envilecimiento del, en sus principios tan independiente como glorioso, Municipio de Castilla, para que pueda medirse de una sola ojeada el abismo de vergüenza y opresion á que condujo la primera restriccion del antiguo y tradicional derecho de los pueblos á gobernarse por sí mismos, eligiendo libremente sus ayuntamientos, sin la menor intervencion del poder central.

Las Córtes castellanas experimentaron vicisitudes de esplendor y decadencia, análogas y correspondientes á las que, hablando del Municipio, hemos bosquejado, aunque aquellas empezaron mucho mas entrada la reconquista, despues de los Municipios, y como consecuencia de estos; pues si bien su filiacion puede remontarse, sin gran dificultad, á los antiguos concilios, las primeras asambleas de esta clase á que en Castilla se dá con toda propiedad el nombre de Córtes, no tuvieron lugar hasta fines del siglo XII; época en que tambien aparecen en ellas los delegados de las villas y ciudades, es decir, el estado llano.

Fué su convocatoria facultativa de la corona, que las llamaba cuando lo creia conveniente para jurar á reyes ó

(1) Véase el número anterior.

príncipes; para autorizar regias abdicaciones; para legitimar cambios, ordinariamente violentos, en la sucesion real, por buenas ó malas artes obtenidos (como el del matador de D. Pedro, *verbi-gracia*); y, sobre todo, para pedirles tributos, aunque tambien los reyes los exigieron y cobraron sin el concurso de las Córtes. Muchas veces se intentó fijar plazos regulares para su celebracion, y hasta se consignó solemnemente la obligacion que tenia el rey de consultarlas en casos graves; pero esta restriccion, que á sí misma se impuso la corona, no se llevó á cabo, como practicamente lo demuestran las infinitas ocasiones en que los reyes de Castilla declararon la guerra y ajustaron tréguas y paces, por sí y ante sí, á pesar de que en las Córtes de Leon de 1188, que se tienen por las primeras á que asistió el estado llano, dijo Alonso IX: *Promissi etiam quod non faciam guerram vel pacem vel placitum, nisi cum consilio episcoporum, nobilium et bonorum hominum, per quorum consilio debeo regi.*

Si bien los tres estados, nobleza, clero y llano, se hallaban representados por sus tres brazos, ni siempre asistieron todos, ni tuvo personalmente ninguno de sus individuos el derecho de concurrir; pues la corona expedia sus cartas de convocatoria á los nobles, prelados, y villas y ciudades con voto en Córtes que bien le parecia. La presentacion en Córtes de los nobles y prelados, era entonces un derecho y un deber que no siempre cumplian gustosos, por obligarles á un homenaje que amenudo contrariaba á la turbulenta y desleal condicion de aquellos prelados y nobles de Castilla, casi constantemente divididos en bandos, fomentando guerras civiles y rebelándose contra el monarca; indómitos á toda ley que no fuese consagracion de sus desafueros. Los Municipios con voto en Córtes nombraban sus procuradores, segun sus particulares ordenanzas locales, por eleccion, sorteo ó insaculacion apoderando ordinariamente á algunos concejales. Estas elecciones populares fueron completamente libres en la buena época de los Concejos, es decir, en los siglos XII, XIII y XIV; pero la decadencia del Municipio y de las Córtes, en Castilla, corrieron parejas, empujándose mutuamente en su caida ambas instituciones; pues las Córtes de Toledo de 1436 llevaron su

humillante servilismo hasta pedir al rey la derogación de la ley hecha en las de Madrid de 1435, favorable á la libertad electoral, y las de Toledo de 1462 concedieron espontáneamente al rey la facultad de nombrar concejales; debiendo tenerse en cuenta que antes de esto, en las Cortes de Ocaña de 1422 pidieron y obtuvieron los procuradores castellanos estar á sueldo del rey, en vez de recibir de los pueblos sus acostamientos, falta y humillación de la mayor trascendencia; mientras que, por otra parte, los Municipios abatidos dejaron introducir en la elección de los procuradores á Cortes los abusos que, al tratar de aquellas corporaciones populares, hemos ligeramente apuntado. Primero, consintieron que los reyes influyesen en las elecciones indirectamente; después, que hiciesen por sí mismos la designación de los procuradores; y por último, que los poderes, una vez obtenidos, fuesen objeto de compra y venta, como un título de propiedad cualquiera. Lo mismo puede decirse respecto al abandono y desidia de las ciudades y villas de Castilla para acudir á las Cortes, bien fuese por los gastos que en aquella época exigía el difícil viaje de muchos de sus procuradores, ó ya porque no les hiciese ilusión la precaria ventaja que pudieran prometerse de una representación que solo conducía, por lo regular, á facilitar la exacción de los gravámenes con que se afligía á los esquilados pueblos. Así es que muchas Municipalidades perdieron su derecho por faltas repetidas de asistencia, contándose, entre ellas, ciudades tan importantes como Oviedo que le abandonó dos veces, la primera en la Edad-media y la segunda en la moderna, después de haberle recobrado, por gracia, en las Cortes de Ocaña de 1499; y como Palencia que, después de haberle poseído y perdido en la Edad-media, queriendo recobrarle, *le compro por dinero* al último monarca de la dinastía austriaca.

La inviolabilidad de los procuradores á Cortes en Castilla, originada en el carácter primitivo de mensajeros ó embajadores de los Concejos al rey, declarada en las Cortes celebradas por Fernando IV en Medina del Campo y Burgos, años 1302, 1305 y 1303, confirmada y aumentada en las de Valladolid de 1322 por Alfonso XI, y llevada al límite de protegerles contra el poder de la corona por D. Pedro el

Justiciero en las de Valladolid de 1351, no fué muy observada y empezó á cercenarse en tiempos de Enrique IV, habiendo subsistido, en la práctica, sujeta, como todo, á las condiciones de carácter de cada monarca castellano.

No faltaron en las Córtes y Municipios de Castilla, durante la Edad-media, rasgos de patriotismo y entereza, en la lucha entablada entre el poder central y las libertades populares, simbolizadas, mas que en nada, en la independencia del Municipio; pero, su lastimera historia y estado, al terminar la Edad-media (imparcialmente lo decimos), no podria proporcionarnos un precedente favorable para enlazar aquella época con el porvenir que deseamos á la gran nacionalidad española, sino tuviesemos la dicha de dibujar otras perspectivas bien distintas, al ocuparnos, á continuacion, de los Municipios y Córtes de los Estados forales.

*
* *

¡Libres é independientes montañas del nevado Pirineo, cuna é inespugnable baluarte de la libertad é independencia de España, agrestes asperezas de Navarra, Aragon y Cataluña! ¡Dignáos admitir mi entusiasta saludo de respeto y de amor patrio!

Yo, que siento sobre mi corazon el triste recuerdo de haber contribuido tambien, aunque deseando la paz, á ensangrentar vuestros floridos valles y elevadas cimas en fratricida lucha; yo, que rebosando simpatía hácia mis enemigos que alucinados no defendian su verdadera y propia causa, la causa de la libertad que está grabada con imperecederos caracteres, no solo en nuestros antiguos y venerandos fueros, sino en la sublime historia de cada piedra de nuestras cordilleras; yo, para quien los triunfos del ejército en cuyas filas lealmente combatia, no podian menos de ser luctuosos por el cariño de raza que me unia á muchos de los vencidos; creo tener algun derecho para demandar inspiracion y ayuda al genio del patriotismo que eternamente mora en las férreas entrañas del sagrado Pirineo, al dedicar mis tareas, contando mas con mi decision que con mis luces, á vulgarizar estudios históricos que puedan evitar, con el filosófico conocimiento del pasado, nuevos combates de hermanos contra hermanos.

(Se continuará).

SERAFIN OLAVE.



EL ÚLTIMO CONFLICTO

ENTRE LA CIENCIA Y LA RELIGION.

Le sort des destinées sociales et celui de la science sont désormais unis indissolublement.

E. LITTRÉ.

Dos cuestiones perturbarán profundamente los últimos años de este siglo: la cuestión religiosa y la cuestión social.

E. LAVELEYE.

SOSPECHO que vivimos en una época, cuya situación social se presenta muy parecida á la de Roma, cuando alboreaba el Cristianismo y amenazaban los Bárbaros. Hallo empero una diferencia esencial que salta á primera vista, cual es: que en Roma los Bárbaros llamaban á las puertas, y en nuestra época los Bárbaros están ya dentro de Roma; que en aquellos siglos, los Bárbaros amenazaban una civilización que estaba en camino de extinguirse ó de transformarse, y esperaban el momento de la catástrofe para apoderarse del botín; el Cristianismo queria recoger la herencia del Paganismo; vistió su traje, ejerció sus funciones, estableció idéntica categoría, cambió los nombres en los principios morales, aunque introdujo aquella modificación formal que diera un carácter de novedad á lo que de otra manera hubiera sido reminiscencia y plágio; mientras que los Bárbaros, solo vieron en el imperio Romano, inmenso y cuarteado, un objeto á su sed de rapiña, á su hambre, á su ferocidad, y bro-

taron por todas partes como surjen los gusanos, tábanos y moscas del frio cuerpo de un cadáver putrefacto. En Roma, era el heredero inquieto y jóven y por demás inculto, que esperaba la herencia de un padre escelso, de juventud gloriosa, de virilidad heróica, y de una vejez pródiga y viciosa; en la Europa moderna, cérebro del planeta, se ofrece un espectáculo de diversa índole y que necesariamente habia de suceder al primero. Aquel hijo inculto y bárbaro, que con tanto afan esperaba la herencia del padre, ha dado señales inequívocas de su incapacidad: no solo no supo administrar su herencia, sino que llegó á deponer su autonomía y abdicó el discernimiento, la inteligencia y la voluntad, en manos de un tutor no menos celoso de su interés que del ajeno; y hoy el incapacitado ya no existe, y ha dejado la herencia en confianza á su tutor, la Iglesia, y es hoy el heredero de aquel incapacitado el que exige la rendicion de cuentas á la Iglesia tutora y curadora de su persona y bienes (1).

La Civilizacion moderna se ha aconsejado de un Abogado no muy bien quisto de la Iglesia, este Abogado es la Ciencia; y cuando la Ciencia ha examinado el proceder de la Iglesia, ha visto cuentas y comprobantes, ha hojeado los libros de la Administracion, se ha enterado de la situacion moral del heredero, ha visto la instruccion y la educacion que la tutela habia suministrado al pupilo, entonces no ha podido contener su indignacion y ha empezado un litigio terrible y la serie interminable de los modernos conflictos.

(1) J. W. Draper en «Los conflictos entre la Ciencia y la Religion,» (obra que ha merecido la distincion de ser condenada como de perversa doctrina por la Congregacion del Indice de libros prohibidos, y en la que no he encontrado la indicacion del conflicto á que aludo en este artículo), ha dicho: «El Cristianismo latino ó catolicismo, es responsable de la marcha de las cosas en Europa desde el siglo IV al XVI. Tenemos que examinar ahora como ha cumplido su mision.»

«Conviene limitarnos á Europa, aunque las pretensiones del Papado á un origen divino y á la dominacion universal, nos dan el derecho de pedirle cuentas de la condicion del mundo entero.»

I.

Dice la Iglesia á la Civilizacion moderna que desconfie de la ciencia, su Abogado y defensor, y acuda á la fé. «Nadie se salvará sin la fé, y nadie se salvará por la fé sino persevera en ella hasta lo último. Porque Dios por su Hijo ha instituido la Iglesia para conservar y enseñar su palabra revelada. Y á la Iglesia sola pertenecen todas las señales que hacen evidente la fé que enseña.»

Sigue la Iglesia: «La razon cuando está alumbrada por la fé y se mantiene en el temor de Dios, puede llegar por la divina gracia, á un conocimiento de los misterios, limitado en su extension pero saludable en sus efectos, tanto por la analogía de las cosas naturales, cuanto por la relacion de los misterios entre sí y con el fin postrero del hombre.» «La Iglesia (se dice asi misma) ha recibido á más del cargo apostólico de instruir á los hombres, el depósito sagrado de la fé, *tiene igualmente de Dios el derecho y el deber de condenar la ciencia (falsamente asi llamada) por miedo de que los hombres sean seducidos por la filosofia y por ilusiones engañosas.*»

«La Iglesia es infalible en sus decisiones, etc.»

Pero la Civilizacion moderna, que no quiere hacer como su antecesor, y no abdica sus fueros, y no renuncia su derecho, se aconseja nuevamente de la ciencia y continua haciendo cargos. Ahora bien, ¿Puede aventurarse la opinion de que en último recurso la Iglesia se dirija á la Civilizacion moderna y le evidencie las consecuencias que pueden resultar dejándose aconsejar por la ciencia? ¿No puede intentar ofrecer á sus ojos, el porvenir que la ciencia actual en alguna de sus conclusiones nos anuncia, y exajerar algun principio é interesar con ello el sentimiento del jóven heredero para que abandone á su Abogado? ¿No puede surgir de ahí el último conflicto entre la ciencia y la religion, como desesperado esfuerzo que pueda hacer esta, para desacreditar y desasirse del compromiso en que le ponen las exigencias de la primera?

II.

Veamos ante todo cuales son estas conclusiones de la ciencia que pueden aprovechar á la Iglesia, y le sirven de armas poderosísimas de su influjo y valimiento.

Prescindiendo de si los pueblos necesitan de un sentimiento religioso, de si este sentimiento religioso puede transformarse, y de si la Ciencia es antitética á las religiones, y rehuyendo tratar esta cuestion de que la Iglesia puede aprovecharse por su parte, fijémonos en lo que dice la ciencia moderna y que puede provocar una reaccion á favor del Catolicismo, en ciertos y determinados casos y en circunstancias especiales.

La Iglesia puede dirigirse á la humanidad actual y decirle:

Oye, oye lo que te dice la Ciencia: La naturaleza es un inmenso campo de batalla en que todo lucha para vivir. No hay otra ley que la del mas fuerte ni otra justicia que la superioridad y el predominio material. La Naturaleza tiene una inmoralidad trascendental (1). El Universo, los mundos, esta máquina acorde en la que preside esta regularidad constante, que yo te he enseñado á reconocer y á venerar como obra de un ser infinito y perfecto, no es mas que obra del acaso; las fuerzas físicas han obrado brutalmente, y sin conciencia y ciegamente han producido desde la mónada, á los planetas que en el espacio giran, desde el vil gusanillo hasta el hombre, y esta lucha terrible que ves en la naturaleza, tambien debes verla en la Sociedad y no la evites, porque evitar la guerra es contravenir, es oponerse á las leyes de la naturaleza. Esta lucha que se llama seleccion natural, aplicada á la humanidad, demuestra con sorpresa, con dolor, cuan falsas han sido hasta ahora nuestras leyes políticas y civiles, nuestra moral religiosa. La paz que Cristo predicó, el amor al prójimo que en nombre de Dios y de su Hijo único, yo, Iglesia, su re-

(1) Diálogos y Fragmentos filosóficos por E. Renan.

presentante en la tierra, sigo predicando; la combate la ciencia moderna, este tu Abogado que osa decirte: «Tal es la caridad imprudente y ciega en la que nuestra era cristiana ha buscado siempre el ideal de la virtud social, y que la democracia querría transformar en una especie de fraternidad obligatoria, por mas que su consecuencia directa fuese empeorar y multiplicar en la raza humana los males á que aspira á poner remedio. De esta suerte se llega á sacrificar lo que es fuerte á lo que es débil, lo que es bueno á lo que es malo, los séres bien dotados de inteligencia de espíritu y de cuerpo á los séres viciosos y raquíticos. ¿Qué resulta de esta proteccion absurda concedida exclusivamente á los débiles, á los achacosos, á los incurables, á los malos, en fin, á todos los desgraciados de la naturaleza? Resulta que los malos que se hallan atacados tienden á perpetuarse indefinidamente; resulta que el mal en vez de disminuir aumenta, y que este aumento lo recibe á espensas del bien (1).»

Todos sois iguales, amaos los unos á los otros, porque todos sois hermanos; esto dice Jesucristo, y ¿sabes (podrá decir la Iglesia) lo que la ciencia proclama? Los hombres son desiguales por la naturaleza. Son individualmente desiguales hasta en las razas mas puras.

Yo he dicho: bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos; bienaventurados los limpios de corazon porque ellos verán á Dios; bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; y la ciencia moderna prescindiendo de toda cualidad moral, solo atiende á las cualidades de raza y solo procura el mejoramiento de la especie.

Creced y multiplicaos: ha dicho el Señor, y la Iglesia os santifica vuestra union, la perpetua y da fundamento á la familia. Evitad el matrimonio de los epilépticos, de los sifilíticos, de todos aquellos que tienen una enfermedad hereditaria que pueda degenerar la generacion, dice la Cien-

(1) Prólogo de M. Clemence A. Royer á la obra de Ch. Darwin. Orígen de las especies.

cia (1). No acrecentéis la población sin contar con las subsistencias, porque la población aumenta en progresión geométrica, y las subsistencias en progresión aritmética, y al cabo de algunos años muchos sucumbirán ó tendrán que emigrar porque no todos tienen asiento en el banquete de la naturaleza. Y acordaos que Jesucristo decía que no os inquietárais por el alimento; recordad sus palabras: «¿No viven las aves del cielo y encuentran el alimento en la tierra; no crecen los lirios en la selva? Acordaos solo del Padre espiritual que por todos nosotros vela.»

En nuestros sagrados libros encontraréis el origen del hombre, el objeto de su peregrinación en la tierra y el fin que Dios le tiene reservado según sus acciones. Formado á imágen y semejanza de un Dios que le infundió el soplo divino de la inteligencia, es el verdadero rey de la naturaleza y se ennoblece con el más ilustre de los abolengos, está criado en la tierra para amar y servir á Dios y verle y adorarle en un estado de felicidad en la otra vida.

La Ciencia moderna te hace descender de un animal asqueroso; en lugar de un paraíso te ofrece en la tierra un campo de batalla en donde luchas desde que naces; y luego finalmente, te cierra las puertas de la otra vida, te niega toda especie de inmortalidad, apaga la luz de tu espíritu y aventa las cenizas de tu cuerpo, profana tu sepultura y esparce los restos, para que así nada escape al torrente circulatorio y general de la materia. Yo, tu Madre la Iglesia, prediqué y sigo predicando el perdón de las faltas, el consuelo á los afligidos, la salud de los enfermos y la resignación de los que padecen y sufren, porque día vendrá en que serán oídos sus lamentos y sus clamores se escucharán desde lo alto, y serán curados los enfermos y redimidos los presos; y sin embargo la ciencia predica lo contrario, y así como todos tienen entrada en la Iglesia, de igual manera se escucha la plegaria del rústico labrador que del sábio sacerdote, y lo mismo pesan en la balanza de la justicia

(1) Haeckel.—Histoire de la creation des etres organisées.—Selection militaire et medicale.

divina los votos de arrepentimiento del rey, que del villano, la ciencia admite categorías y en su templo pone la inscripción "Procul, Procul esse profani".

Yo te he construido las Catedrales, estos admirables monumentos símbolos de piedra de las comunales franquicias que el Estado centralizador debilita y extingue; yo he creado hospitales y casas de maternidad donde se ejercita la caridad, esta virtud que la ciencia moderna desdeña.

La Ciencia moderna te dice: «El objeto que ha de seguir nuestra humanidad, lejos de ser el ostracismo en que se desecha á las eminencias, tiende por el contrario á crear nuevos dioses, seres superiores á quienes adorarán y servirán, gustosos de ello el resto de los seres conscientes. La democracia es lo contrario de ello, Dios no ha querido que todos vivan la verdadera vida del espíritu de idéntica manera (1).»

«En este mundo superior que nosotros soñamos para la realización de la razón pura, quedan excluidas las mujeres (2).»

«Lo selecto y escogido de los seres inteligentes, dueño de los mas importantes secretos de la realidad, dominará al mundo por los medios que tendrá á su alcance y hará reinar la razón (3). Para lograr este estado, hay que aplicar la ciencia al arte militar y hacer posible una dominación universal. Su perfección en el armamento tiende á robustecer no á las multitudes, sino al poder, para que las armas científicas puedan ser útiles á los gobiernos, no á los pueblos.»

«En el porvenir pueden existir aparatos é instrumentos que carecerán de eficacia como no los manejen los sabios» «Los dogmas científicos anonadarán á los incrédulos.»

Compara, dirá la Iglesia, la solución democrática que yo te doy, con la solución aristocrática que te ofrece la cien-

(1) Diálogos y Fragmentos Filosóficos, por E. Renan, pág. 101.

(2) Id. id. id., pág. 104.

(3) Id. id. id., pág. 105.

cia moderna. «Supóngase la realización del progreso efectuada no por las mayorías, sino por una aristocracia que sirva de cabeza y haga las funciones de cerebro á la humanidad. El reinado absoluto de una parte de la humanidad sobre la otra, aparece odioso si se supone que su móvil es el egoísmo personal ó de clase; pero la aristocracia en que yo sueño, será la encarnación de la razón, será un papado verdaderamente infalible. (1)

Su poder será el verdadero poder legítimo, pues que apoyará sus opiniones verdaderas en verdaderos terrores. La Iglesia y el Bramanismo descansan en un error. Pero el ser en posesion de la ciencia, pondrá á disposicion de la verdad un terror ilimitado.»

«La verdad será un dia la fuerza». Saber es poder, esta es la mas bella frase que se ha pronunciado jamás. El ignorante verá los efectos y creerá; la teoría se acreditará por sus inmediatas aplicaciones. Una teoría que producirá terribles máquinas dominándolo y subyugándolo todo, probará la verdad de una manera irrecusable. Las fuerzas de la humanidad, concentradas en un corto número de individuos, serán patrimonio de una liga capaz de disponer de la existencia del planeta y aterrorizar con esta amenaza al Mundo entero. El dia en que algunos seres privilegiados por la razón posean el medio de destruir el planeta, quedará asegurada su soberanía; estos privilegios reinarán por el terror absoluto, pues que en sus manos estará la suerte del género humano..... (2).

Una revista Católica, *Le Correspondant* (3), examinando estas conclusiones dice, refiriéndose á Renan. «Este sabio ha soñado en una bella República aristocrática y filosófica en la que la Academia de Ciencias hará temblar al país entero, y lo tendrá arrodillado á sus piés delante de su infalible sabiduría, gracias á los torpedos y á la dinamita que habrá en todas las ciudades y aldeas, en comunicacion por medio de alambres electricos con el palacio Mazarino.

(1) Diálogos y Fragmentos filosóficos de E. Renan.

(2) Id. id. id. pág. 113.

(3) Dia 10 de Octubre 1876 pág. 167.

Seguramente ha previsto el día en que esta Academia se encontrará en la cima del Kosmos como Juan Bart en el pañol de la pólvora, con una antorcha en la mano, y amenazando á la humanidad, horrorizada, con hacer volar el buque; y sin duda por esta razón se desespera por haber entrado en la Academia de Inscripciones» etc...

Ahora bien, la Iglesia, puede dirigirse á los infortunados, á los menesterosos, á los infelices por la naturaleza, y á cuantos desgraciados tengan conciencia de que lo son, y presentarle ciertas conclusiones de la ciencia estraviada y provocar una reacción á favor de la solución democrática cristiana.

Podrá decir que ha llegado el día del Apocalipsis y se han realizado las predicciones de los profetas, que se cumple el sueño de Byron donde el sol ha muerto, la tierra está entregada á eterna oscuridad y frío absoluto, y para conservar un resto de calor los hombres lo queman todo, bosques, templos, aldeas, ciudades y el último de los humanos sucumbe al resplandor moribundo de la última hoguera; pintará con negros colores el pesimismo de Schopenhauer y Hartmant donde el amor se representa como el engaño de los engaños, la vanidad de las vanidades, en donde la caridad y amor al prójimo, solo pueden considerarse como un mal necesario, que sirve para atenuar otro mayor, en donde la perspectiva de un progreso intelectual, no da la esperanza de un alivio á nuestros males, y en donde finalmente se considera á los animales menos desgraciados que el hombre, porque el exceso de dolor que tiene que soportar un animal, es mas pequeño que el de los humanos; y mostrará la terrible alternativa, del porvenir científico único recurso de una humanidad misera, entre una lucha para vivir, *bellum omnium contra omnes*, ó refundirse, en el seno del Dios de Hegel «esa idea, esa fuerza cósmica—(como dice un orador español, (1) ese espíritu interior que por una cruel ironía vá hundiendo en el tiempo todo lo que llama á la vida, nuevo Ashasvero, Chronos omnívoro que

(1) D. José Moreno Nieto.

muda la historia en un vasto Cementerio, ó como dice Bachman en un osario de Morat, en que aparecen las sombras de los difuntos á la hora del crepúsculo, y en donde el profeta de la muerte, el ave medrosa, esparce sus gritos siniestros y lamentables.»

Entretanto se va complicando la situacion, es aventurada una hipótesis acerca la resolucio del próximo conflicto. Algunos relámpagos en el horizonte hacen sospechar que la tempestad se acerca. He leído con ávidez y sigo leyendo las revistas y periódicos católicos, y he visto algunos articulos que apuntan el peligro (1), pero no he leído nada que me indicára la proximidad de la tempestad; no por esto hay que creer se desvanezca el cuidado que ha de producir aquella situacion de que nos habla Renan, en que un libro de química, puede comprometer tanto como un obra de magia ó de astrología en la edad media.

Véase pues como puede surgir entre la civilizacion moderna y la ciencia, una lucha, un antagonismo con la religion, la cual poniendo de relieve ciertas exajeradas conclusiones y ciertos principios, atraiga á su favor gran parte de las masas y las aparte de la senda del progreso; y este es el conflicto á que aludia cuando, en otra publicacion, hice la crítica de la obra de J. W. Draper.

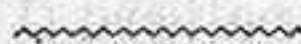
P. ESTASEN.

(1) En la Revue Catholique, n.º correspondiente á 15 de Octubre de 1876 pág. 401, se ha publicado un artículo en que se trata la cuestion bajo el concepto social y económico, mas bien que moral y bajo un punto de vista general y humanitario.



EL SUICIDIO DE UN POETA, (1)

(Teodosio Vesteiros).



Cuando ante el pensador grave y severo
Cae rota la frente
Un vulgar suicida en la corriente
Del siglo sin turbar su enorme calma,
Cuando uno de esos seres, en los cuales
La ciencia busca en vano
El lugar donde el hombre tiene el alma,
Porque ya para él perdió su aroma
La vida, á fuerza de aspirarla siempre,
Porque la tierra solo brota espinas
A su infecundo paso,
Porque de un sorbo ha vaciado el vaso,
Como Fausto ó Neron, de la existencia,
Porque la voz sagrada
Del amor, de la gloria y de la ciencia
Nada dice que hiera su conciencia;
Cuando este hombre impuro
Llama el mismo al umbral del cementerio,
Y fatal, se sepulta en su misterio
Egoista, irresponsable...
El pensador, entonces, desdeñoso
Torna el rostro, entre irónico y piadoso,
Y se aleja exclamando: ¡miserable!

*
* *

(1) Esta composición poética forma parte de la *Corona fúnebre*, que pronto verá la luz pública en Madrid, dedicada á la memoria del infortunado y simpático poeta Sr. Vesteiros, muerto en la primera edad bajo el peso de monstruosas luchas filosófico-religiosas.

Mas cuando el suicida es una idea
 Encarnada en un hombre;
 Cuando grava en la historia su alto nombre;
 Cuando es Caton el que se rompe el pecho
 Para su libre corazon estrecho;
 Cuando se rasga Sèneca las venas,
 De inspiracion y de amargura llenas,
 O Larra, melancólico, se inmola,
 Buscando en la tormenta el derrotero
 A la siniestra luz de su pistola;
 Cuando un hombre cualquiera,
 Un gusano social, un ser oscuro,
 Se estrella la cabeza contra el muro,
 Despues de haber llorado largamente,
 Porque en los brazos de lo real despierta;
 Porque el altar en donde vió creyente
 Alzarse á Dios un tiempo su plegaria
 A la bóveda azul, ahora desierta,
 Es de su Dios la urna cineraria,
 Cuando este hombre puro en su delito,
 Huye de la vision de lo infinito
 Y se arroja en los brazos de la muerte,
 Entonces, pensativo, ante su fosa,
 Para el vulgo procaz de saña objeto,
 Lleno á un tiempo de pena y de respeto,
 El pensador exclama: *¡En paz reposa!*

*
 * *

¡En paz reposa, pues, poeta sublime!
 Mas, perdona, si al par que mi alma gime,
 Con voz mas bien amiga que severa,
 Al través de mi llanto,
 Poeta, te digo la verdad sincera,
 Esa verdad que tú buscaste tanto!

*
 * *

Alejandro marchaba victorioso
 De combate en combate;
 Al fin de Gordio la arrogancia abate;
 El nudo estaba allí del áureo carro;
 El oráculo frigio prometia
 El dominio del mundo,

Al que paciente el nudo desatase.
 El héroe macedon, meditabundo,
 Míralo, estudia, ensaya,
 Los ojos fijos y la mente absorta,
 Y al ver que su paciencia ya desmaya,
 Sin resolver aquel arcano, tira
 De la espada con ira
 Y del nudo Gordiano el lazo corta.

Así, poeta, tú, ante el problema
 Que á este siglo inmortal sirve de tema,
 Ante las explosiones
 De las revoluciones,
 Ante ese cráter que tus dioses quema,
 Ante esa religion que se derrumba
 Como un tiempo el Olimpo en ancha tumba,
 Ante esa otra que á vivir empieza,
 Ante ese nudo en que se ahoga el Cristo,
 Que en tu infancia feliz habias visto
 En el altar, doblada la cabeza,
 Bajo el enorme peso y la tristeza
 De su doble martirio,
 Ante la ciencia que te prometia
 Tras largo estudio y tras esfuerzo largo
 De la verdad llevarte por la via
 Y del mundo ideal darte el dominio;
 Así, tú, preferiste, poeta amargo,
 A las dudas eternas tu esterminio,
 El eterno reposo
 Al afanar paciente y laborioso,
 Y en la noche, á la faz de las estrellas,
 Fatal cruel, fija la vista en ellas,
 Te hundiste el cráneo, bóveda sombría
 Bajo la cual la tempestad rugia...

Eso, perdona si mi labio es rudo,
 No es deshacer, eso es cortar el nudo.

II

Te sorprendió de nuestro siglo el cielo
Lleno de tempestad, te hirió la mente
De analizar á Dios su vago anhelo,
De su saber la duda impenitente;
Y entregado al esteril desconsuelo,
En la tumba doblaste la alta frente...
Suicida, despierta, y ven ahora
Y mira la verdad y tu error llora!

El pensamiento humano que levanta
Sus alas de cien dudas en la bruma,
La religion de nuestros padres santa
Que las tuyas perdió pluma tras pluma,
El pueblo que despierta y se agiganta
Y sus derechos á la vida asuma,
La democracia que nos hace reyes
Y busca nuevas fuentes á las leyes;

El huracan que barre las naciones
Y sus lenguas, sus dioses, sus poderes,
El altar sin ofrendas ni oraciones,
El culto á la razon y á los placeres,
Ese estruendo de orgías y cañones,
La lucha permanente de los seres,
La negacion audaz del ateismo,
De la duda fatal el vago abismo;

La ciencia que impasible, hoja tras hoja,
Rasga Biblias que creimos inmortales,
La libertad que rayos amanoja
Y fulmina los crímenes sociales,
La tierra toda en sangre humana roja,

Y sin dioses los cielos eternos...
¡Poeta, ese caos que turbó tu seno
Era santo, era lógico, era bueno!

*
* *

Eso es bueno, eso es lógico, eso es santo!
Poeta es ya preciso,
Hacer del hombre el centro y el monarca
De cuanto existe y vive sobre el mundo,
Necesario es buscar el Paraíso
En lo futuro nunca en lo pasado;
Aun yace Prometeo encadenado
Sobre la cima audaz del pensamiento,
Aun viene el sacerdote,
En nombre de Jehová, rudo y violento,
Buitre feroz, á ahondar la estensa llaga;
Aun con sus rayos á la tierra amaga
El Júpiter cristiano,
Aun la naturaleza es un arcano;
Aun en torno al festin de la existencia
Hay párias, envidiosos del alano
Que los restos devora,
Aun el proscrito en tierra extraña llora,
Aun hay niños, sin luz, en la ignorancia,
Aun siente frio atroz mas de un anciano,
Aun las vírgenes pierden su fragancia
En el seno del vicio y la miseria,
Aun hay obreros, al trabajo reacios,
Que en sus cabañas hoscas,
Miran con risa amarga los palacios;
Aun millones de hombres, como fieras,
El arma al brazo esperan el momento
De asesinarse, porque así lo quiere
La ambicion de uno solo;
Aun, desde el Ecuador al yerto Polo,
La magestad del mar y de la tierra
Ofende el brutal carro de la guerra;
Y en tanto aun haya eso,
Entretanto que el mundo gire opreso,
Como un planeta-infierno en el espacio,
En tanto la cabaña y el palacio
No se reconcilien, entretanto

Que la herencia del pueblo sea el llanto,
En tanto que la ciencia
No penetre el misterio de los mundos,
En tanto que de Dios brillen los ojos
En los cielos profundos,
Feroces, implacables, iracundos;
En tanto el hombre ante él esté de hinojos,
Mas que como ante un padre, ante un tirano,
Todo lamento es vano...
Poeta, ese caos que turbó tu seno
Será lógico y santo, será bueno!

III

No ultrajaré tu fosa solitaria
Do solo debe oirse una plegaria
Oh! poeta suicida:
Respeto solo inspira el desgraciado
Al alma bien nacida;
Que si hay alguien que pruebe
La copa del dolor sobre la tierra,
Sí hay alguien que en su amarga hiel se abreve
Es aquel que se arranca
Triste y desesperado,
No importa la razon, la dulce vida...
¡El suicida es sagrado!

*
* *

Mas deja que lamente
Que te abrasases esa noble frente
En que anidaba alado el pensamiento;
Al trabajo del siglo, á su armonía,
Quizá eras necesario;
Quizá en el coro excelso de poetas
Cantaras algun dia,
Cual cantaron un tiempo los profetas
El esperado Dios, quizá tu acento
Piedras llevado hubiese al monumento,
Quizá hubieras ceñido
Como digna presea
La corona del mártir de la idea,

Quizá en el mundo axhausto y oprimido
 Tu voz se hubiera oído
 A los esclavos pueblos sublevando,
 A los tiranos viles aterrando,
 Fundiendo con tus versos las coronas,
 Derrocando los dioses las creencias,
 Que se oponen al curso de las ciencias
 Y como Anfion y Orfeo,
 Fundando con tu lira
 La ciudad fraternal de lo futuro,
 Que nos pinta el deseo,
 Esa ciudad sagrada cuyo muro
 Nó albergará ni la opresion ni la ira,
 Esa ciudad bendita, sin soldados,
 Sin sacerdotes y sin dogma oscuro,
 En que todos los hombres enlazados
 Por el trabajo y el amor, serenos,
 Buscarán en el cielo de fé llenos,
 Tendiendo á él las inocentes manos
 Al Dios universal de los humanos.

*
* *

Ay! la paz preferiste de la fosa...
 El siglo te perdona: ¡en paz reposa!

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.



CRÓNICA GENERAL

MAD. RATAZZI.—Hace pocos días que esa gloria de las letras se halla en la presente ciudad, visitando cuanto encierra de notable. Bien venida sea, y confiamos que Barcelona le merecerá algunas líneas en las *Memorias* que está escribiendo de su viaje por España.

Entre las últimas publicaciones de esta eminente escritora, figuran *La sombra de la muerte*, y *La novela de Alina*, poemas de corta extensión, que van en un elegante volumen de 172 páginas, lujosamente impreso, al que acompaña un fiel retrato fotográfico de la autora. A la suma galantería con que nos ha distinguido remitiendonos un ejemplar, tributamos gustosos nuestra viva gratitud.

La fama que en el mundo literario disfruta esta celebridad europea, es ya un gran precedente en favor de cuanto sale de su fecunda pluma.

Las obras sobrecitadas, brillan en la forma por una elegancia de frase, galanura y colorido de estilo, y una espontaneidad tan notable, así como en el fondo por una delicadeza de sentimientos, bellísima emisión de conceptos y una riqueza de inspiraciones, que todo cautiva extraordinariamente, sin que pueda dejarse el libro de la mano, imprimiendo tan buenas huellas en el ánimo del lector que al llegar á su término, quisiera prolongar fugitivos momentos de una atención gratamente absorta.

Lástima que las pocas páginas de nuestra Revista no nos permitan un exámen detenido de estas obras, siquiera para trasladar á nuestros lectores alguno de los sublimes rasgos de imaginación que en ellas abundan. Y mayor lástima sería que no se tradujese este magnífico libro, digno ciertamente de ser conocido por todos los amantes de la literatura y de ocupar un distinguido sitio en toda Biblioteca.

Hemos indicado que la firma de la autora es ya por sí sola la mejor recomendación para sus libros, pero nosotros, además, no debemos escasear aplausos y admiración á los talentos de la ilustre literata, como constante defensora de las ideas avanzadas en ciencias morales y políticas; á la célebre princesa demócrata María Bonaparte, que con tanta energía supo reprobar á su primo Luis Napoleon el fatal 2 de Diciembre, arrostrar sus iras, sufrir destierros, y rechazar amnistías con aquella valentía de frase:—«Sólo regresaré á Francia con un gobierno libre y honrado. Acepto la emigración hasta que triunfen nuestras libertades»—; que coadyuvó á los esfuerzos de su difunto esposo Urbano Ratazzi, para solidar la Italia liberal; y que en fin, siempre ha simpatizado con la causa del pueblo.

CLAVÉ.—SU VIDA Y SUS OBRAS.—Nuestro particular amigo y colaborador D. Apeles Mestres, ha publicado en un folleto de 63 páginas la biografía completa del popular poeta y compositor D. José Anselmo Clavé.

Sentimos que el poco espacio de que podemos disponer no nos permita un artículo bibliográfico de las dimensiones que se merece la obrita del Sr. Mestres, escrita con el estilo culto que acostumbra y la claridad que requieren las de su naturaleza. En esta biografía se examina el carácter y condiciones del popular cantor; su pasión por la música en la época de su infancia; la fundación de la Sociedad coral; los conciertos de los Campos Elíseos, etc., etc. También el Sr. Mestres narra, y aprecia bajo su punto de vista, la vida política del ilustre y malogrado vate catalán y los amargos sinsabores que en ella sufrió, sin compensación merecida, como acontece á todos los adalides de las avanzadas ideas.

Gratos, muy gratos recuerdos trae la memoria de Clavé, como propagandista democrático durante una buena parte de su vida política. La noche del 11 de Febrero de 1873, le oímos las siguientes palabras, que sintetizaban sus deseos, sus convicciones y su amor nacional: «Ya he visto la República en mi patria; desde hoy puedo asegurar que moriré dichoso.» Pero como artista, que es como más brilló, merece muy justamente grandes elogios y un lugar distinguido entre las gloriosas notabilidades que ha dado la tierra catalana. Él fundó la Sociedad coral Euterpe, el periódico *Eco de Euterpe*, y en 1863 el *Metronomo*, que dejó de existir en 1864, así como dejó innumerables cantos populares y composiciones poéticas, algunas de las cuales han merecido que se dijera de ellas ser dignas de acompañar las Geórgicas de Virgilio.

LOS INCENDIOS CRIMINALES se intitula otro folleto debido á la pluma del inteligente asegurador D. José Rubau y Donadeu y publicado recientemente en esta ciudad.

Los efectos de los seguros contra incendios; la indemnización; su naturaleza, extensión y límites; cuando se gana y cuando se pierde; información necesaria para ella; jurisprudencia legal sobre la materia; y consideraciones acerca el incendio criminal, son los principales puntos que trata este folleto, con verdadera riqueza de conocimientos jurídicos y administrativos referentes al ramo de incendios, y con una sencillez y claridad que de fijo aplaudirán cuantos adquieran tan indispensable obra, de cuyo final entresacamos las notables palabras siguientes:

«No podemos, no queremos creerlo; ¿pero es posible que existan en alguna ciudad de esta honrada tierra española, sociedades de incendiarios, organizadas con la prevision y la destreza de que hacen siempre alarde los que viven del crimen? Tal vez: quizá una acción diligente y enérgica alcanzara á estos malvados, que lo mismo pueden vivir en la alta sociedad como esconderse en las más hediondas madrigueras: quizá fuera posible conocer á esos ladrones de la fortuna particular, entre los que aseguran un puñado de mercancías por una cantidad fabulosa, para arrojar sobre ellas, en el acto, la furia del elemento destructor.—Si tales hombres existieran, si hasta este punto llegase la perversión humana..... no habria rigor, por grande que fuese, bastante á lavar su infamia.»

LA REDACCION.